

INFORMACIONES MEDICAS

ACADEMIAS DE MEDICINA EN EL SIGLO XXI*

*Oswaldo Velásquez**.*

Hace algunos años nos tocó presentar la Oración Alusiva anual ante la Academia Panameña de Medicina y Cirugía, la cual iniciamos de la siguiente manera: “No sé si llamar suerte o desventura al hecho de que nos haya tocado vivir en el siglo XX; ya que no sabemos si la fortuna tiene que ver más con la sucesión constante de hechos que atraen nuestra atención y que nos presentan problemas, o con una vida apasible y distraída, producto de un lento devenir de acontecimientos sociales, históricos, políticos, económicos y artísticos. En realidad nunca sabremos si nuestro siglo fue mejor para el ser humano”. A lo anterior agregamos muchos años después: en la historia de la humanidad, dentro de ese concepto relativo de “mejor” y según la aceptación filosófica que se le de a es-

te término, lo que realmente ha ocurrido es un cambio en la búsqueda de la sabiduría, en un nuevo concepto de verdad que influye en forma diferente en los individuos y en las organizaciones de la época.

Cuando el hombre de las cavernas se dió cuenta que sus facultades le permitían avanzar... avanzó. Venció obstáculos para lograr la sabiduría en todos los campos del saber, aún en aquellas cuestiones que escapaban a sus sentidos, a pesar de aquella frase latina, de gran contenido materialista, “Nihil est in intellectu qui prius in sensum”, es decir “nada llega al intelecto que no pase por los sentidos”. El hombre incurrió, con preocupación y vehemencia, en el estudio de lo que para él era lo más desconocido: el hombre mismo. Buscaba respuesta a las siguientes interrogantes: ¿qué somos? ¿de donde venimos? ¿hacia donde nos dirigimos?, que aún hoy no las tenemos. Sus inquietudes, dejándose ir por sus facultades de avanzar, lo llevó a investigar los secretos del universos, en busca de

* Conferencia Magistral dictada en la Escuela de Medicina U.C.R., en ocasión de la celebración del 1º año de labores de la Academia Nacional de Medicina de Costa Rica.

** Ex-presidente y Académico Emérito de la Academia de Medicina y cirugía de Panamá.

explicaciones a los fenómenos que observaba en la naturaleza.

Una de sus grandes preocupaciones era lo poco que sabía sobre su propio ser, un campo muy desconocido. Se interesó en investigar el origen de la vida, la salud, las desviaciones de lo normal o enfermedades y la existencia de poderes sobrehumanos. El cuerpo humano y sus funciones, fue motivo de dedicado estudio. El médico primitivo reconocía que poderes sobrehumanos influían en su manera de pensar y actuar.

Al inicio la medicina, como una facultad para curar o al menos para aliviar a un ser humano de alguna enfermedad, estuvo ligada a creencias espirituales. La enfermedad era considerada como un castigo de los dioses. El enfermo estaba poseído por malignos. De ahí la existencia del sacerdote terapeuta.

Con el pasar del tiempo, al profundizar el hombre en sus conocimientos, deshecha algunos conceptos errados. Ya el ser humano es menos desconocido. Ya el sol no se mueve alrededor de la tierra, como era la creencia de los astrónomos de la época. El señalar que la tierra se mueve alrededor del sol constituyó una gran hazaña que colocó a Galileo al borde de la hoguera. Su frase lapidaria "Epur se move" abrió el camino para nuevos estudios sobre las leyes que rigen el universo.

En América, con menos influencias religiosas negativas, la medicina avanzó notablemente en las culturas pre-incaicas del antiguo Perú. Estas culturas conocen las bondades de las plantas en aportar alivio y salvar vidas. Sus conocimientos sobre las enfermedades son sorprendentes, al igual que sobre la cirugía que practicaban. En estas culturas existían reglamentaciones sobre el control de la natalidad, algo sorprendente para la época. Nosotros, estudiosos de esas culturas, encontramos que sus conocimientos en el arte de curar eran más avanzados que los de los europeos de entonces.

Avanzando a grandes pasos en esta introducción histórica sobre la medicina vemos la aparición de conceptos éticos que deben regir el comportamiento de los llamados a ejercer el ar-

te de curar. "Primum non nocere", es decir, "ante todo no hacer daño". Esta introducción es tan importante que queda gravada, en forma indeleble, en la mente de todo aquel que siente la motivación de proteger la vida y la salud humana. Aparece el "Juramento hipocrático", de tal trascendencia, que ha perdurado hasta nuestros días. Se trataba de unas normas de moral y de conducta frente a los pacientes que Hipócrates enseñaba a sus alumnos. Estas normas entre otras cosas, obliga al médico a considerar al paciente como un ser humano que sufre física y psíquicamente, por lo que su dignidad debe ser respetada bajo cualquier circunstancia. Este juramento protege al paciente de cualquier información al médico que, de ser divulgada, aumentaría sus angustias. Es interesante observar que, por su gran contenido humanitario, protege la salud general del individuo, tanto la física como la psíquica. El médico adquiere así, frente a su paciente, una gran responsabilidad humanitaria: si no puede siempre curar, si puede siempre aliviar.

La medicina, como una disciplina, va apareciendo en forma rudimentaria, organizándose con el tiempo y las necesidades del hombre de conservar la salud y de librarse de las enfermedades. De igual forma, como en otras ramas del saber humano, aquellos con las mismas inquietudes en cuanto a buscar nuevos conocimientos, se van segregando para aunar esfuerzos que los lleve a planos de lo aún desconocido. Como consecuencia de estas manifestaciones aparecen organizaciones médicas que impulsan el conocimiento de los males que aquejan al cuerpo humano. Así aparecen las academias de medicina, siguiendo la filosofía de Platón, para estudiar "la medicina, la cirugía, la higiene y la ginecología". Esencialmente como un arte antes que una ciencia. Esa academia griega buscaba la asistencia del divino Apolo en la búsqueda de soluciones a los problemas de salud y de enfermedad. Surge el concepto de patología y el estudio de la misma.

Durante el siglo XIX y XX van tomando forma las academias esencialmente con el propósito

de agrupar a los médicos dentro de sus inquietudes. Ya en el siglo XX se afianzan las especialidades y surgen las superespecialidades, lo que contribuye a que el médico que limita su campo de acción, pierda cada vez más, y probablemente sin darse cuenta, su participación en el plano amplio de la medicina, con sus connotaciones sociales, humanitarias y humanísticas, para convertirse, con frecuencia, en un robot científico que actúa con limitadas capacidades de reflexionar sobre su responsabilidad de servir al ser humano, aunque se trate de un connotado científico. **Teilhard de Chardin**, con ironía y preocupación nos dice: “la especialidad paraliza, la super especialidad mata”. El arte de la medicina se ha desvanecido para dar paso a las ciencias médicas.

Comprendemos, por lo positivo de ello, los logros obtenidos en el campo de la medicina por aquellos que han escogido una parcela de la misma para ahondar en sus conocimientos, para conocerla mejor. Vemos, por otra parte, con gran preocupación, que al así hacerlo, se aíslan de los problemas sociales, políticos, religiosos y económicos que influyen en la salud del individuo y de la comunidad. Creemos que se hace necesario promover las diferentes actitudes mentales para trabajar y sobrevivir con los nuevos sucesos. El médico se halla hoy inmerso en el mar de problemas de finales del siglo XX, cuyas soluciones van a caer hacia el siglo XXI y que van a determinar la filosofía de las academias de medicina de ese siglo, porque no puede ser sino un profesional a su tiempo.

Nos interesa hacer algunos comentarios sobre lo que a inicios de la década de los 70 dimos en llamar “ El médico y su circunstancia ” recordando aquel pensamiento filosófico de **Ortega y Gasset** “Yo soy yo y mi circunstancia”. Para este filósofo el “yo” es parte y producto del ambiente. El “yo” del médico es reconocer que es parte de su ambiente, del cual está inseparablemente ligado, que al él se debe, por lo que debe actuar de acuerdo al mismo. Parte de ese ambiente es el enseñar a pensar y el aprender a pensar sobre sus responsabilidades con el

ambiente, con su comunidad y con un planeta enfermo. Pensar es frecuentemente más difícil que actuar. El médico debe ejercitar su capacidad de pensar, de reflexionar, como un humanista, de lo que mejoraría en forma integral. Nos decía **Letamendi**: “El médico que de medicina solo sabe, ni de medicina sabe”. Esta reflexión, aunque algo exagerada, contiene bastante de verdad. El médico, no importa la época, no puede ni debe ignorar los asuntos sociales, políticos, religiosos, económicos y sanitarios de su entorno. Aunque lo anterior se aplica a cualquier profesional, al médico le incumbe más por ser su campo de acción el ser humano. Hemos llegado a finales del siglo XX con grandes problemas cuyas soluciones corresponderá a la generación del XXI, con la activa participación de las academias de medicina. Mencionaremos los más notorios, los que constituyen una tragedia, para los que habitamos en el planeta tierra, incluyendo nuestros hijos, los hijos de nuestros hijos y las generaciones por venir:

- **La drogadicción:** desgraciadamente será un tétrico legado a las generaciones futuras. Se trata de un asunto médico que genera delincuencia. El comercio ilícito de la droga supera a las exportaciones petroleras. Al inicio del decenio de los 70 la “pandemia” mundial del narcotráfico se encontraba limitada a los países ricos. Esta situación ha cambiado, al punto de que hoy hay más adictos en Pakistán que en los Estados Unidos. Ya los países en vías de desarrollo están siendo invadidos por las drogas, haciéndolas accesibles a sus propias economías. Esta plaga azota a toda la tierra. La humanidad es acosada por este mal sin que se visualice su fin.

- **El síndrome de la Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) y el Virus de la inmunodeficiencia Humana (VIH)** plantea un serio desafío a la humanidad, que se proyectará en el siglo XXI, por sus aristas sociales, culturales, económicas, políticas, éticas y jurídicas. Según la Organización Mundial de la Salud para fines

de este siglo entre 5 a 6 millones de personas tendrán la enfermedad y 20 millones de personas estarán infectadas. El número de niños que nazcan con el virus puede llegar a 10 millones, los cuales terminarán por contraer el SIDA. La amenaza de orfandad en estos niños sería incalculable, y aún para entonces no se verá el final del tunel. **El SIDA es un problema de salud pública mundial, que requiere una respuesta mundial.**

- **El medio ambiente y el desarrollo.** Vivimos en un planeta enfermo con tendencia a agravarse el desarrollo implica la protección a la salud y el bienestar. La salud exige que se mantenga el ciclo del ecosistema, del cual depende todas las formas de vida, incluyendo la humana. El agotamiento de los recursos naturales como el aire, el agua, la vegetación, la desaparición de la capa de ozono de la estratosfera, los desechos y la explosión demográfica, amenazan con destruir el equilibrio ecológico. Del ambiente depende nuestra salud y la supervivencia de la humanidad. El planeta está amenazado por riesgos químicos, físicos y biológicos, causantes de enfermedades y de muerte en millones de persona.

- **Crecimiento demográfico.** Independientemente de nuestras convicciones políticas, filosóficas o religiosas, no debemos ignorar lo que significa para la humanidad el **crecimiento demográfico**. La población de la tierra es actualmente de 5 billones, para el año 2020 se calcula que subirá a 8 billones. ¿Podrá el planeta tierra, con sus recursos en vías de extinción por el uso y abuso de los mismos, resolver el problema de salud y sobrevivencia a tres billones más de habitantes?

- **Los ensayos nucleares:** Recientemente Francia, cuna de la libertad, ha dado un paso hacia la apocalipsis, al anunciar la reanudación de los ensayos nucleares en el Pacífico Sur. Las irradiaciones que se liberen por las mismas tienen un efecto nocivo inmediato, a mediano y a lar-

go plazo en el ecosistema y directamente en el ser humano. Aunque se trate de ensayos nucleares que se efectúen en el siglo XX, sus efectos se dejarán sentir por muchos años en el siglo XXI.

- Otros asuntos que apenas mencionaremos son los siguientes: **la carrera armamentista, la violencia, el hambre, el aborto y el derecho a una muerte digna.**

La Organización Mundial de la Salud considera que se trata de problemas médicos, sociales y económicos que involucran a todos y a cada país del orbe. De ahí la frase acuñada por esta organización: "Piensa globalmente, actúa localmente".

Un listado de estas tragedias de la humanidad, que hemos mencionado, la vamos a colocar sobre la mesa de reuniones de las academias de medicina del siglo XXI, con el siguiente señalamiento: **"Estos son problemas médicos académicos. No los descuides"**.

Las epidemias y las pandemias de inicios del siglo XX han desaparecido o se han mitigado, la misma suerte han corrido algunas enfermedades como la peste, la lepra, la viruela, la sífilis, la tuberculosis y otras. Ya esas enfermedades no constituyen tragedias nacionales o internacionales. Por otra parte han aparecido otras cuyo control se ha hecho mucho más difícil que las mencionadas, por razones epidemiológicas y por sus implicaciones éticas, sociales y económicas. Por esa razón las ciencias sanitarias han variado su manera de actuar y las enseñanzas en las escuelas de medicina se están adaptando a estos cambios. De igual forma el concepto de Academia de Medicina, como una organización de los médicos más versados, que se reúnen para considerar asuntos de orden moral, científica, pedagógica y sanitaria, deben adaptarse a los cambios indicados por la época. Las academias de medicina requieren, como habría dicho el Papa Juan XXIII, "un aggiornamento" de sus motivaciones y de sus procedimientos para no permanecer a la zaga del siglo XXI. Se

trata no solo de confrontar aquello que afecta la vida humana, se trata de proteger una vida con salud, digna de ser vivida.

Las academias de medicina del siglo XXI deben constituirse en faro que guíe el futuro de las escuelas de medicina un siglo mucho más conflictivo que el vivido por nosotros.

Al final de este siglo, que da paso a un nuevo milenio, observamos un "cambio de rumbo" en la filosofía de la medicina. La preocupación mayor del médico en el pasado era el hombre y sus enfermedades, hoy, además, es su trascendencia en la comunidad y en el orbe.

En el siglo XXI se hará posible que, por los avances de la aviación, una epidemia en el centro del Africa se propague a Centroamérica en

asunto de horas. En Panamá nos preocupó el ebola, por constituir un país de tránsito. Paradójicamente, por tratarse de un virus tan maligno, escapamos a sus efectos. Es imperativo que pensemos globalmente y que actuemos localmente.

Los académicos de medicina, filosóficamente hablando, como lo hacían los alumnos de Platón, debemos reunirnos en un patio, de donde se pueda ver el firmamento y el horizonte hacia los cuatro puntos cardinales para estar mejor enterados de lo que ocurre en su entorno. Que nada nos separe de los problemas sociales, políticos, religiosos y económicos del planeta tierra, en los cuales, por ser nosotros médicos, estamos sumergidos.